



PARADIGM SHIFTS

por Larry Wilson

#3

**LA TERCERA DIMENSIÓN
DE LA EVALUACIÓN
DE RIESGOS**

 **SAFESTART®**

#3

Evaluar los riesgos y comprenderlos correctamente siempre ha sido difícil. La matriz de riesgos clásica puede ilustrar la gravedad y la probabilidad de que ocurra un accidente, pero la seguridad laboral en particular requiere una tercera dimensión: el factor humano. En este artículo, explicamos la naturaleza exacta de la relación entre las actividades y las lesiones y cómo optimizar el análisis de riesgos para evaluar mejor los peligros.

En la entrega anterior de esta serie, argumentamos que hay tres fuentes de eventos inesperados: algo inesperado sucede porque (1) usted, (2) otra persona está haciendo algo inesperado o (3) hay una falla de funcionamiento. De hecho, la mayoría de las lesiones provienen de la primera de estas causas, tal y como se muestra cuando observamos nuestras propias vidas, sobre todo, las lesiones que hemos sufrido nosotros mismos. Esto también aclara las proporciones de la pirámide de riesgo personal. En casi todos los casos, las lesiones son culpa nuestra, ya que nosotros mismos hemos hecho algo inesperado.

Una mirada de cerca a las propias lesiones revela mucho más. Nos muestra los matices de la conexión entre un peligro concreto y lesiones graves.

Pregúntese ¿cuál es la actividad más peligrosa que he hecho?

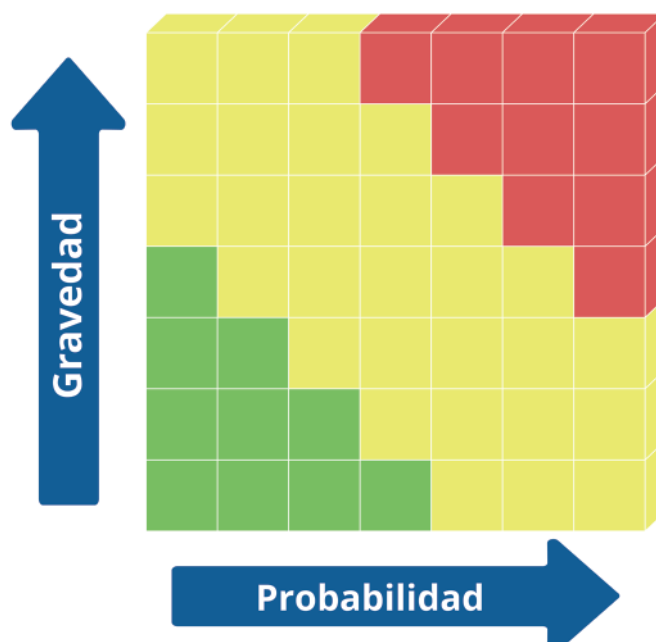


Figura 1

LA TERCERA DIMENSIÓN DE LA EVALUACIÓN DE RIESGOS

En mi caso, se me ocurren varios ejemplos, como trabajar con una sierra circular, trabajos de montaje a 80 metros y conducir un camión de carga pesada a alta velocidad.

Ahora pregúntese: ¿cuál fue la lesión más grave que he tenido? Reflexionando sobre sus respuestas, ¿observa una correlación? En otras palabras, ¿la peor lesión de su vida fue el resultado de su acción más peligrosa? ¿Qué pasa con la segunda peor lesión, la tercera peor y así sucesivamente?

De hecho, las actividades más peligrosas rara vez coinciden con las lesiones más graves. Hablamos de décadas de experiencia planteando estas preguntas. Las lesiones más graves en que incurrimos no son simplemente el resultado de las situaciones más peligrosas en las que nos encontramos (en una sala de 100 personas, solo una o tres personas dicen lo contrario). Esto se debe a que incluso la vida cotidiana a menudo presenta situaciones peligrosas, y no es tanto la actividad en sí misma, sino la situación específica y sus características especiales.

Como puede imaginar, la revelación provocada por este simple ejercicio abre los ojos de muchos empleados. Esto es especialmente cierto para aquellos que consideran que la Matriz de Riesgos clásica es universalmente aplicable (ver Figura 1). De manera intuitiva, asumimos que alguien se lesiona debido a una situación particularmente peligrosa, sin embargo, la realidad es de otro modo para más del 95 por ciento de las personas.

¿Cómo puede ser esto? La explicación más razonable es que, cuando hacemos algo peligroso, como el salto en bungee, escalada extrema o el deporte del motor, nuestra propia precaución nos lleva a prepararnos adecuadamente y prestar mucha atención en todo momento. Tenemos nuestros ojos y nuestra mente en la actividad que estamos desarrollando.

Esto, inevitablemente, plantea la cuestión de cómo este enfoque cambia el riesgo de la situación, y a la inversa ¿cómo cambia un riesgo si no tenemos nuestros ojos y nuestra mente en la actividad en cuestión?

Tomemos estas ideas y miremos nuevamente la clásica Matriz de Riesgos. Sencillamente si queremos prevenir o mejorar las tasas de lesiones graves y muerte debemos ir más allá de los riesgos reconocidos, y eso nos obliga a extender el modelo tradicional a una tercera dimensión: el error humano.

En este sentido, hay varias preguntas para responder, tales como: ¿Cómo cambia el riesgo si alguien no mira a su alrededor antes de moverse? ¿Qué otros errores hay que afectan el riesgo específico de seguridad? ¿Podemos prever cuándo y dónde alguien cometerá un error que puede llevar a consecuencias graves?

Dejemos de lado la seguridad laboral por un momento y consideremos un ejemplo que todos conocemos. Consideremos las siguientes situaciones:

- 1.** Un conductor viaja a alta velocidad en la autopista, pero en un estado mental altamente concentrado.
- 2.** Un conductor viaja a una velocidad promedio, pero no está prestando atención; de hecho, conduce con el piloto automático.

¿Cuál presenta más peligro? Juguemos con el segundo escenario e imaginemos que el conductor en piloto automático también está físicamente cansado. ¿Cómo se ve la situación ahora?

El análisis es obviamente difícil cuando el riesgo surge de la falta de atención. La distracción es un factor de influencia serio pero impredecible, sin embargo, podemos decir con seguridad que tal descuido aumenta el nivel de riesgo a pasos agigantados, esto se aplica independientemente del desencadenante, por ejemplo, si alguien tiene prisa y además conduce más rápido, si está frustrado o cansado o si sus habilidades de conducción están sobreestimadas y se vuelve autocomplaciente.

En la mayoría de los casos, debemos tener en cuenta una combinación de estos estados. Cuando la fatiga y la autocomplacencia se unen, aumenta la probabilidad de quedarse dormido al volante.

Para evaluar los peligros y obtener una visión precisa, los cuatro estados críticos y su gravedad son decisivos (consulte el eje x en la Figura 2). La tercera dimensión es el error crítico, como por ejemplo, que los ojos o

#3

LA TERCERA DIMENSIÓN DE LA EVALUACIÓN DE RIESGOS

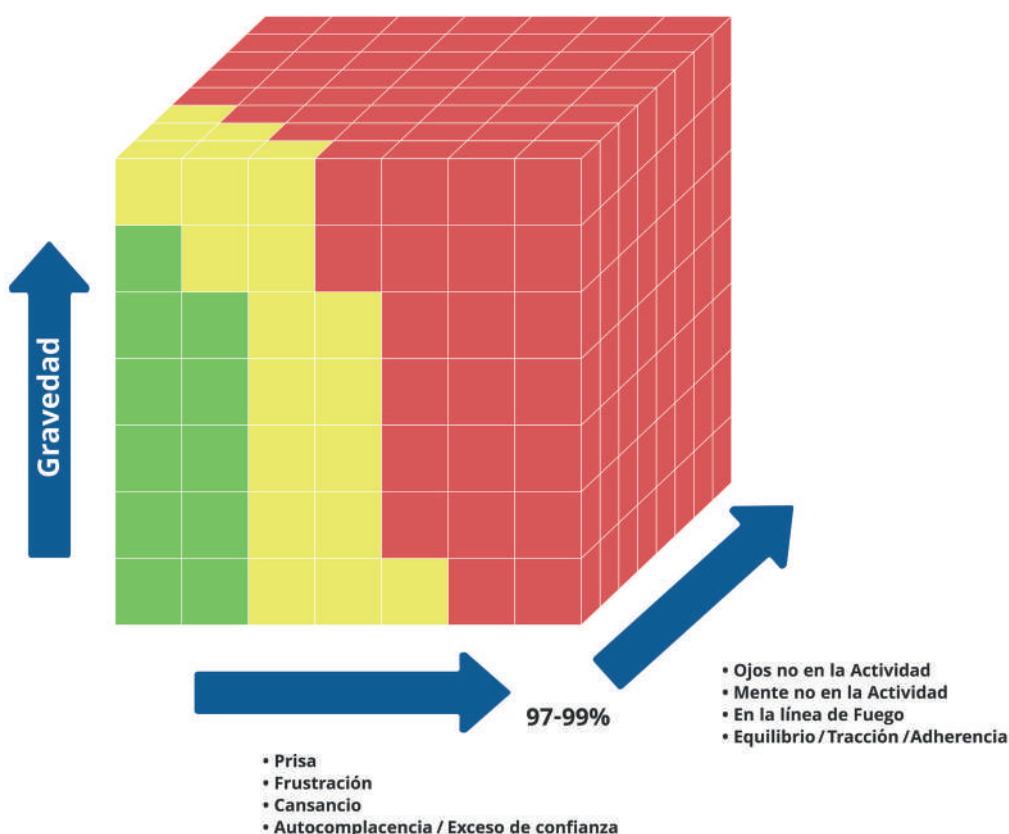


Figura 2

la mente no estén en la actividad (eje z), sin embargo, estos dos errores críticos no son necesariamente los mismos, y definitivamente influyen en la gravedad de la lesión (eje y). (Discutiremos esto en detalle en el siguiente artículo de esta serie).

Como hemos demostrado, la evaluación precisa de riesgos requiere más que una consideración de los riesgos obvios, como encontramos en la Matriz de Riesgos bidimensional.

Para evitar tantas lesiones graves y muertes como sea posible, debemos mirar fuera de esa caja. En particular, debemos considerar el factor humano

y el potencial del error humano. Si no lo hacemos, nos veremos envueltos en un modelo crítico incompleto, que transmite una falsa sensación de seguridad, especialmente, cuando no sean tomados en cuenta factores explícitamente peligrosos como alto voltaje, temperaturas extremas o velocidad excesiva. Sería paradójico que un análisis de riesgo aumentara al mismo, es por eso que el enfoque de SafeStart agrega la dimensión crucial necesaria para una evaluación de riesgos precisa.

Larry Wilson es el CEO y autor de SafeStart, un programa avanzado de capacitación sobre conciencia de seguridad que actualmente es utilizado por más de 3.5 millones de personas en más de 60 países.

#4

SIGUIENTE ASUNTO:
Habilidad vs. suerte / reflejos y células SIF.

Únase a la conversación completa:
<https://es.safestart.com/rompiendo-paradigmas>
#RompiendoParadigmas

